

Rodrigo Mercado de Zuazola, un mecenas del Renacimiento guipuzcoano

(Rodrigo Mercado de Zuazola,
a Renaissance patron in Gipuzkoa)

Fornells Angelats, Montserrat
Avda. Sancho el Sabio, 21 - 9. A.
20010 - Donostia

BIBLID [1137-4403 (1998), 17; 167-175]

El mecenazgo del humanista oñatiarra Rodrigo Mercado de Zuazola (1460?-1548), Consejero Real y obispo de Mallorca y de Avila, fue decisiva para la temprana introducción del estilo renacentista en Guipúzcoa, a través de la construcción de su capilla funeraria en la iglesia de San Miguel de Oñati, y sobre todo de la fundación en esa villa de la primera Universidad del territorio vasco.

Palabras Clave: Rodrigo Mercado de Zuazola. Mecenas. Renacimiento. Gipuzkoa. Capilla funeraria. San Miguel. Oñati.

Rodrigo Mercado de Zuazola (1460?-1548), Errege Kontseilari eta Mallorcako eta Avilako apezpikua izan zen humanista oñatiar haren mezenasgoa erabakigarri gertatu zen Berpizkundeko estiloak Gipuzkoan izan zuen sarrera goiztiarrean. Eta hori bi gertakariok esker: bere hil-kaperaren eraikuntza Oñatiko San Migel elizan eta, batez ere, hiri horretan euskal lurraldeko lehen Unibertsitatea sortu izana.

Giltz-Hitzak: Rodrigo Mercado de Zuazola. Mezenas. Berpizkundera. Gipuzkoa. San Migel. Hildoi-kapera. Oñati.

Le mécénat de l'humaniste d'Oñate Rodrigo Mercado de Zuazola (1460 ?-1548), Conseiller Royal et évêque de Mallorca et d'Avila, fut décisif pour l'introduction précoce du style Renaissance en Gipuzkoa, à travers la construction de sa chapelle funéraire dans l'église de San Miguel de Oñati, et surtout de la fondation, dans cette ville, de la première Université du territoire basque.

Mots Clés: Rodrigo Mercado de Zuazola. Mécène. Renaissance. Gipuzkoa. Chapelle funéraire. San Miguel. Oñati.

La llegada de las corrientes renacentistas a la Península Ibérica coincide con un momento histórico de especial relevancia, al producirse la unificación de las Coronas de Castilla y Aragón con el matrimonio de los Reyes Católicos (Valladolid 1469), y la posterior incorporación de los reinos de Granada, Navarra y los territorios americanos.

Los intereses italianos de Fernando, señor de Cerdeña, Sicilia y Nápoles, y su alianza con el papa Alejandro VI (el valenciano Rodrigo Borja, cuyo apellido fue italianizado en Borgia) dieron lugar a un fructífero intercambio de gentes, obras e ideas entre las penínsulas italiana e ibérica.

Esta tendencia continuará en el siglo XVI bajo el reinado de su nieto Carlos I, quien dió a la corona española una dimensión europea e impulsó la construcción de gran número de edificios en los que culmina y llega a su madurez el Renacimiento hispano.

La ausencia de una pujante burguesía comercial y financiera en tierras castellanas hará que sea la nobleza laica y eclesiástica quien, a imitación de los monarcas, impulse el nuevo estilo renaciente y se convierta en mecenas del mismo. En estos círculos cortesanos llama la atención la abundancia de nombres vascos, como la poderosa familia alavesa de los Mendoza –a la que pertenecía el Gran Cardenal Pedro González de Mendoza, consejero de los Reyes Católicos–, o la guipuzcoana de los Idiáquez, que ocupó la Secretaría de Estado de Carlos I en la persona de Don Alonso de Idiáquez.

La localidad de Oñati, cabeza del Condado del mismo nombre, está considerada como la cuna del Renacimiento guipuzcoano, pues dos de sus hijos financiaron la construcción en la primera mitad del siglo XVI de notables edificios que suponen la llegada del nuevo estilo a estas tierras. Juan López de Lazarraga, Contador de los Reyes Católicos y albacea de Isabel, fundó el convento de clarisas de Bidaurreta. Y Rodrigo Mercado de Zuazola, además de su capilla funeraria (1525-32) en la iglesia gótica de San Miguel, construyó a sus expensas la Universidad de Sancti Spiritus (1540-48), la primera del territorio vasco.

Rodrigo Mercado de Zuázola nació en Oñati entre los años 1460-70. Sus padres fueron Ochoa Ibáñez de Mercado, natural de Mondragón, y Elvira de Zuazola. Al no ser hijo primogénito Rodrigo fue destinado a la carrera religiosa, y se ordenó clérigo en 1480 obteniendo un curato en la parroquia de San Miguel de Oñati. Ello no obstante, decidió continuar sus estudios en el Estudio General de Lérida y en la Universidad de Salamanca, donde se graduó como Bachiller en Derecho Civil y Canónico¹. En 1499 obtuvo en Valencia el grado de Doctor en ambos Derechos, y por esas fechas ocupó el cargo de Inquisidor, enriqueciéndose con los bienes confiscados a varios judíos², y entrando en contacto con los círculos de Fernando el Católico, que le convirtió en uno de sus consejeros. Parece que por aquellas fechas hizo un viaje a Italia, concretamente a Nápoles por encargo del monarca.

A partir de entonces Rodrigo Mercado combinó los cargos eclesiásticos con su papel de hombre de estado. En 1512 fue nombrado obispo de Mallorca, pero no pudo acudir a su diócesis porque simultáneamente el rey católico le hizo gobernador de Navarra, territorio que acababa de incorporar a la corona.

1. J.A. LIZARRALDE. Historia de la Universidad de Sancti Spiritus de Oñate, Tolosa 1913, p. 14.

2. "Su intervención como Inquisidor no terminó en Valencia sino que perteneció al Supremo Consejo de la Inquisición de Castilla y prefecto general de la misma institución en los Reinos de Aragón, donde labró su fortuna con la donación hecha por los Reyes Católicos de los bienes confiscados a un grupo de judíos". Véase C.CORTABARRIA IGARTUA; Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, tomo XVIII, San Sebastián 1990, p. 114

1. Capilla de la Piedad. Iglesia de San Miguel, Oñati. Sepulcro de Rodrigo Mercado de Zuazola.



La muerte de don Fernando supuso una pérdida de influencia, pero pronto se rehizo pues el nuevo rey Carlos I le otorgó el puesto de Presidente de la Chancillería Real de Granada, cargo que ocupó desde 1525 a 1530, período en el que inició la construcción del claustro (en estilo gótico flamígero) de la iglesia de San Miguel de Oñati, y las obras de su capilla funeraria en el mismo templo.

En 1530 fue nombrado obispo de Avila, donde residió hasta su muerte en 1548. En esta última etapa compaginó su labor pastoral con el cargo de Consejero del emperador, y centró todos sus esfuerzos en la construcción de la Universidad de Sancti Spiritus de Oñati.

El capellán y cronista de los Reyes Católicos Lucio Marineo Sículo, nos ha dejado una descripción del ilustre oñatiarra (que hemos traducido del original en latín) en la que se dice *"... siendo este un gran experto en los dos derechos y estando muy ocupado en los muchos y grandes asuntos a él encomendado por los Reyes, se aplicó hasta tal punto a las demás artes liberales y a los conocimientos matemáticos que llegó a ser tan gran teólogo, tan sabio en ambas filosofías, tan verdadero cosmógrafo, tan en fin elocuente orador, cuanto era considerado como intérprete de la ciencia de las leyes y el derecho. Este, incluso ahora, encontrándose al frente de la Cancillería de Granada y ya anciano, en medio de tantos y tan grandes asuntos, no sólo lee asiduamente libros en latín y los discursos de Cicerón, sino que también él mismo escribe sus propios libros. El Rey Fernando el Católico le nombró obispo de Baleares y después el Emperador Carlos le elevó por sus méritos a la dignidad de la igle-*

*sia de la sede de Avila. Fue un hombre de gran estatura, hermoso rostro, color blanco y talento sobresaliente*³.

Esta semblanza nos presenta a Rodrigo Mercado como un verdadero hombre del renacimiento. Un humanista, que lee a los clásicos, escribe libros en latín, posee una vasta gama de conocimientos en los terrenos científico, jurídico y teológico, y sabe combinar su labor de estadista con la vida del estudioso. A todo ello habría que añadir su papel como mecenas de las artes y las letras, al invertir su fortuna en la construcción de un centro de estudios y varias obras renacentistas en su localidad natal de Oñati.

En la capilla de la Piedad de la iglesia parroquial de San Miguel (que obtuvo del Conde de Oñati, Pedro Vélez de Guevara, en 1525 tras comprometerse a construir un claustro para el templo y entregar una compensación económica al conde) ordenó don Rodrigo levantar su monumento funerario, un retablo y una reja de cerramiento, que constituyen espléndidos ejemplos del estilo plateresco⁴.

El mausoleo de Rodrigo Mercado, responde a un modelo muy utilizado por los grandes nobles y prelados del primer tercio del siglo XVI⁵. Adosado a la pared, imita en mármol la forma de un retablo (con sus calles y cuerpos decorados con imágenes religiosas) y en la zona central aparece la efigie del difunto bajo un arco-hornacina que sigue los modelos romanos del arco de triunfo.

Este monumento fue realizado en Granada –donde don Rodrigo ejercía como presidente de la Chancillería Real–, en el taller del gran escultor y arquitecto Diego de Siloé, y trasladado posteriormente a Oñati. El repertorio de motivos decorativos: grutescos, cintas, bichas, guirnaldas... (ejecutados con gran finura en mármol de la sierra granadina de Filabres) y el tema iconográfico de la figura del obispo arrodillado frente a un reclinatorio y acompañado por dos personajes, servirán de modelo para la fachada de la futura Universidad y tendrán una gran influencia en la difusión del primer estilo renaciente en tierras guipuzcoanas. La presencia de Diego de Siloé en Oñati parece confirmada por un documento de 1 de junio de 1529 en que el cantero que trabaja en la capilla de la Piedad, Pedro de Lizarazu, se justifica ante don Rodrigo por el retraso de la obra: “... y por más satisfacer a su Reverendísima Señoría se puede informar del señor maese Siloé, por sy yo digo lo que cumple a la obra o no”⁶.

En este mausoleo encontramos el escudo de Rodrigo de Mercado, sostenido por dos personajes cuyas extremidades inferiores se metamorfosean en roleos de acuerdo con la estética del plateresco. El blasón del prelado está compuesto por dos soles de rostro humano en campo de azur, separados por una franja cruzada. Enmarca el campo una orla en la que se lee “SOL IUSTITIAE XPO DEUS NOSTER A SOLIS ORTU USQUE AD OCASUM”⁷. No se trata pues de un escudo de armas, sino de una heráldica de nuevo cuño y simbología

3. L. MARINEO SICULO. De rebus Hispaniae memorabilibus. Excusum Compluti apud Michaellem de Egia. Mense Julio. An. MDXXX. Lib. XXIII. Folio cl.XIII-vuelto. Citado por LIZARRALDE, Op. cit, p. 20.

4. El tradicional término “plateresco” está siendo sustituido en la historiografía más reciente por el de “protorenacentista”.

5. Tal es el caso de los sepulcros del Cardenal Mendoza en la catedral de Toledo, el de Alonso de Madrigal en la catedral de Avila o el del arzobispo de Sevilla Diego Hurtado de Mendoza.

6. Archivo de la Universidad de Oñati. A, 3, 1, 1, 1.

7. “Jesucristo Dios nuestro, sol de justicia desde el amanecer hasta el ocaso”

humanista en la que - de acuerdo con la formación teológica y jurídica de su poseedor- se identifica a Cristo con el dios del Sol, estableciendo una equivalencia entre Helios y Jesucristo como fuente del saber (la luz de la revelación) y de la justicia.

Por lo que respecta al retablo de la capilla, realizado entre 1533 y 36, éste consta de predela, cinco calles y tres cuerpos rematados por un ático o frontón triangular. Las trazas y la ejecución de los elementos arquitectónicos se deben al escultor vallisoletano, Gaspar de Todesillas discípulo de Berruguete, y uno de los mejores ornamentistas del plateresco castellano. Mientras los relieves de los encasamientos, representando escenas de la vida de la Virgen y la pasión de Jesús, fueron esculpidas por artistas vascos cuyos nombres están documentados: Juan de Ayala, Miguel de Irigorri, Andrés de Mendiguren y Juan de Olazarán.

Pero la obra más trascendental emprendida por Rodrigo Mercado fue la construcción de la Universidad de Sancti Spiritus en su villa natal. Una decisión que pone de manifiesto el interés por el saber y el estudio propios de la mentalidad renacentista. Así se refleja en su carta al Concejo de Oñati, fechada el 24 de septiembre de 1534: *“Considerando que los medios con que Dios Nuestro Señor nos ha traído a la cumbre de tanta honra y dignidad, han sido y son las letras a las que, nos, hemos dado todo el tiempo de nuestra vida.... hame parecido que la cosa de donde más provecho resultaría, sería dar forma como, en esa villa, ubiese ejercicio de letras... que en esa villa se haga un colegio en que haya maestros y estudiantes que sean naturales de esa villa y de toda la tierra vascongada adonde se lea gramática y artes y cánones y aya ejercicio de letras...”*⁸.

Con esta decisión don Rodrigo seguía el ejemplo de otros ilustres prelados que habían fundado centros de enseñanza en diversos puntos de la geografía peninsular (el Cardenal Mendoza el Colegio de Santa Cruz en Valladolid, el Cardenal Cisneros la Universidad de Alcalá de Henares, el arzobispo Alonso de Fonseca el Colegio de Santiago Alfeo en Santiago de Compostela...).

Tras llegar a un acuerdo con el Concejo, don Rodrigo Mercado obtuvo del papa Paulo III la bula fundacional de la Universidad de Sancti Spiritus, extendida en Roma el 23 de abril de 1540. Para su mantenimiento el obispo de Avila donaba sus bienes en escritura otorgada en Valladolid el 6 de enero de 1542, entre los que figuraban 297.687 maravedíes, sus rentas de Vitoria, Salvatierra, Alegría y Oñati, todos sus libros, joyas, y numerosos objetos de culto en plata, que según se especificaba estaban cincelados “al romano”.

Un repaso a la relación de libros de la biblioteca de don Rodrigo, aporta datos clarificadores sobre su amplia cultura y su espíritu humanista, que se refleja en la abundancia de autores clásicos y en la diversidad de materias que despertaban su interés. Junto a los volúmenes de Teología (especialmente de Santo Tomás, San Agustín y San Jerónimo), Leyes, Astronomía y Cosmografía, figuraban en su legado obras de Horacio, Cicerón, Quintiliano, Plinio, Suetonio, Juvenal, Plutarco..., y tratadistas de la época como Erasmo de Rotterdam, Lorenzo Valla y Pico de la Mirandola. A todo ello hay que añadir varios libros de Mitología, como las Metamorfosis de Ovidio, la Genealogía de Juan Bocaccio en Tablas, la Paradoja de Alciato en Pergamino, y los Veintitrés cuerpos del Buen Tostado en Madera⁹.

8. Archivo de la Universidad de Oñati A,3,1,2.

9. J.M. GONZALEZ DE ZARATE y M.J. RUIZ DE AEL. Humanismo y Arte en la Universidad de Oñate, Vitoria 1989, pp 193-199.



2. Valladolid. Fachada del Colegio de Sta. Cruz.

El edificio de la Universidad, que se levantó a orillas del río Uba, presenta la tipología habitual en este tipo de edificios: planta cuadrangular en torno a un patio central de dos pisos, alrededor del cual se disponen las diferentes dependencias: las lectorías o aulas, el estacionario, el teatro o salón de actos, los despachos, la biblioteca, la capilla, la cocina, el refectorio y las habitaciones para colegiales y estudiantes.

El edificio, realizado en piedra de Oa procedente de las canteras de Zerain, ocupa una superficie de 1.732 m². No sabemos a ciencia cierta quien fue el autor de las trazas, si bien se atribuyen a Rodrigo Gil de Hontañón o a Diego de Siloé, ya que algunos documentos relativos a las obras del obispo de Avila en la iglesia de San Miguel citan a Rodrigo Gil y a maese Siloé, como maestros que trabajan para Rodrigo Mercado. Estos datos y la similitud con otros edificios castellanos del mismo tipo, especialmente con el Colegio de Santa Cruz de Valladolid (ciudad donde residía habitualmente el obispo), apoyan la teoría de que los planos vinieron de Castilla, aunque fueron ejecutados por canteros vascos, dirigidos por el maestro Domingo de Guerra.

En el edificio llama la atención el clasicismo y belleza de proporciones del patio de la Universidad, con dos pisos de arcos de medio punto –apoyados en columnas inspiradas en el orden compuesto romano–, cuando en la mayoría de los edificios de la época se mantenía aún el arco carpanel en el piso superior, o algún otro detalle de recuerdo gótico.

Por lo que respecta a la fachada de la Universidad, su ornamentación fue encargada al escultor Pierres Picart¹⁰, quien realizó los relieves que enmarcan la puerta de entrada.

10. A. ARRAZOLA. El Renacimiento en Guipúzcoa, tomo II, San Sebastián 1967, pp.207-211



3. Universidad de Oñati.

Concebida a “lo romano”, con un arco de medio punto flanqueado por dos pares de columnas sobre podium que sostienen un entablamento empotrado en el muro, presenta una rica ornamentación plateresca y en los intercolumnios las esculturas de San Jerónimo y San Agustín (patrones de la Teología y la Filosofía), ciencias que junto a los dos Derechos se impartirían en la Universidad. Sobre el arco de entrada se coloca un segundo arco-hornacina con la imagen orante de Rodrigo Mercado, que repite el modelo creado en su mausoleo. A ambos lados del mismo encontramos los escudos del prelado y encima el de Carlos I, a quien don Rodrigo hizo patrono –y por tanto protector– de la Universidad en 1545.

Sin embargo, terminada la fachada ésta debió parecer insuficiente al obispo, o mejor dicho a sus enviados, pues se decidió añadir cuatro pilastrones: uno a cada lado de la puerta y otro en un ángulo de la torre que había en cada extremo de la fachada. Esta disposición reproducía fielmente la de la fachada del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, ciudad donde el obispo de Avila firmó el 10 de noviembre de 1545 un nuevo contrato a tal fin, con Pierres Picart. Conocido también como maese Pedro de Duran, este escultor, vinculado al taller vallisoletano de Juan de Juni, se instaló por esa época en Oñati, contrajo matrimonio con una vecina de la villa y trabajó en numerosas localidades vascas realizando retablos, entre ellos el de la capilla de la propia Universidad.

La decoración de los pilastrones ocupa sus tres caras exentas. Parte de un basamento rectangular encima del cual se superponen hornacinas con imágenes religiosas tratadas del mismo modo que los encasamientos de los retablos, con profusión de grutescos en peanas, columnas y entablamentos¹¹. La iconografía resulta aquí de gran interés, pues en los espacios rectangulares de la base de varios pilastrones aparecen escenas mitológicas relativas a las hazañas de Hércules (héroe que se relaciona con el combate constante contra el mal

11. Para un estudio pormenorizado de la fachada véase M. FORNELLS ANGELATS, *La Universidad de Oñati y el Renacimiento*, San Sebastián 1984, pp. 97-137.



4. Puerta principal de la Universidad de Oñati.

para alcanzar la virtud), y escenas de lucha en las que se identifica al soldado romano "miles gloriosus" con el soldado de Cristo. A partir de ahí las imágenes femeninas de los encasamientos representan virtudes teologales, cardinales, y varias santas o mártires, superponiéndose en altura y por tanto en dignidad la teología cristiana a la tradición clásica, que se reconoce como base de una cultura humanista supeditada a la fé y a las enseñanzas de la iglesia.

El conjunto de obras de estilo plateresco que mandó realizar el obispo de Avila en Oñati, la tipología y calidad de las mismas, las figuras que intervinieron, y su fecha de ejecución (en un territorio donde el gótico se mantuvo saludable hasta finales del XVI) nos lo muestran como un pionero del renacimiento en el territorio vasco. Refiriéndose a su labor Chueca escribió "*Mercado, llevado por su vida y sus honores a ser un extranjero, que desde su ordenación sacerdotal no pisó su tierra, enviaba contra ella, como ejércitos las avanzadas de una cultura que florecía en Granada y en Castilla*"¹². En efecto, si tenemos en cuenta que hasta 1544 no se inicia en San Sebastián la construcción del convento dominico de San Telmo, donde aparece también el nuevo estilo renaciente, comprobaremos la importancia excepcional que tuvo el mecenazgo de Rodrigo Mercado de Zuazola, para la implantación del Renacimiento y de la cultura humanística en tierras guipuzcoanas¹³.

12. F. CHUECA GOTIA. Arquitectura del siglo XVI, en *Ars Hispaniae*, vol. XI, Madrid 1953, pp. 17 y 18.

13. En 1918 se celebró en el edificio de la Universidad de Oñati el acto de constitución y el primer Congreso de Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos.



5. Pilastrón de esquina de la Universidad de Oñati.



6. Patio de la Universidad de Oñati.